

ANÁLISIS DEL FACTOR SOCIOCULTURAL-RELIGIOSO

Por JOSÉ GARCÍA RODRÍGUEZ

Definiciones previas

Conjunto geopolítico

Definir un conjunto así es una manera de agrupar cierto número de Estados en función de unas características comunes.

Optar por agrupar en conjuntos de 3.000 a 4.000 kilómetros cuadrados de extensión máxima, de Estados próximos entre sí.

Hay que hacer la salvedad de que considerar que un determinado número de conjuntos de Estados forma parte de un mismo conjunto geopolítico no quiere decir que sus relaciones sean buenas, ni que esos Estados sean política o económicamente solidarios (algunos pueden, estar en conflicto más o menos abierto). Significa tan sólo que, por su proximidad, mantienen entre sí relaciones —buenas o malas— relativamente importantes.

Por otra parte, «conjunto geopolítico» quiere decir que se trata de Estados —como decíamos— de características comunes y de problemas bastante parecidos, semejanzas culturales, etc. Evidentemente, dentro de un mismo conjunto, cada Estado posee sus propias características. Pero es justamente comparándolas con la de los países vecinos como mejor pueden captarse esas particularidades y como mejor pueden comprenderse sus mutuas relaciones.

Por supuesto, la división que se va a hacer del «Conjunto Geopolítico del Mediterráneo» no es exclusiva ni eterna: es una manera de ver esta parte del Mundo actualmente.

Hay que decir también que, dada la complejidad del mundo en que vivimos, no hay un sola forma de representarlo. Por ello, las grandes «visiones» que subrayan, por ejemplo, la oposición entre centro y periferia; entre Norte y Sur; entre Este y Oeste; entre socialismo y capitalismo; entre cristianismo e islamismo, aún siendo útiles, son cada vez más insuficientes. Por todo ello, es preciso considerar las diversas representaciones del mundo, en nuestro caso del Mediterráneo, y mezclados entre sí.

Finalmente, y en síntesis, para dividir el Mediterráneo en conjuntos geopolíticos «homogéneas», se han tenido en cuenta las intersecciones de diversos conjuntos espaciales, las grandes zonas climáticas, las principales configuraciones étnicas o religiosas y las grandes formas de organización económica, puesto que todos estos elementos pueden tener una gran importancia política y militar.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, vamos a dividir el Mediterráneo en los conjuntos geopolíticos siguientes:

- África: *Magreb* (Argelia, Libia, Marruecos y Túnez).
Valle del Nilo (Egipto).
- Medio y Cercano Oriente: *Creciente fértil* (Israel, Líbano y Siria).
- Europa: *Europa Latina* (España, Francia, Italia, Mónaco y San Marino).
Mediterráneo Oriental (Chipre, Grecia, Malta y Turquía).
Balcanes (Albania, Eslovenia, Croacia, Bosnia, Herzegovina, Serbia, Montenegro y Macedonia).

Indicadores estadísticos, para valorar la realidad social

Notas previas

Aunque las estadísticas son el único medio de rebasar las impresiones intuitivas, no reflejan la realidad social sino de manera aproximada.

El error de medición es más considerable en las Ciencias Sociales que en las Ciencias Exactas; y además, puede agravarse con la falsificación de cifras provocadas por los administrados o los gobernantes en su caso, quienes pueden beneficiarse lógicamente con unos datos manipulados.

Hay que tener en cuenta también que la definición de indicadores y conceptos, así como su metodología para medir la realidad, varía notable-

mente de unos países a otros, pese a importantes esfuerzos de homogeneización que se vienen realizando en los últimos años.

En los indicadores que se exponen, privilegian las cifras oficiales sobre las que emanan de fuentes independientes (observadores, prensa, sindicatos, etc.), y los datos «armonizados» por las organizaciones internacionales tienen prioridad sobre los publicados por las autoridades nacionales.

Indicador de desarrollo humano

Está expresado en una escala que va de 0 a 1. Este indicador refleja el nivel de salud, renta y educación alcanzado por un país.

Población

Es el número de habitantes a mediados de año, (los refugiados, que no estén de modo permanente instalados en el país de acogida, se consideran incluidos en la población de origen). (*Fuente: ONU*).

Población en el año 2025. (*Fuente: «Anuario» El País*).

Índice de mortalidad infantil

Es el número de fallecimientos de niños de menos de un año en relación al número de niños nacidos vivos durante el año que se indica. (*Fuente: ONU*).

Índice sintético de fecundidad

Número de niños que alumbrará una mujer a lo largo de su vida, suponiendo que, a lo largo de la misma, las tasas de fecundidad observadas se mantuviesen constantes. (*Fuente: ONU*).

Esperanza de vida

Es el número de años que se puede esperar vivir (como media) de un recién nacido, aceptando la hipótesis de que los índices de mortalidad, por grupos de edades, permanecieran durante toda su vida constantes respecto a los del año de nacimiento. (*Fuente: ONU*).

Población urbana

Datos expresados en porcentaje de la población total. (*Fuente: ONU*).

Índice de analfabetismo

Representa a la parte de analfabetos correspondiente a la categoría (15 o más años) de edad. (*Fuente: UNESCO*).

Nivel de escolarización

Banda: entre 12 a 17 años. Nivel universitario (Tercer Grado) (1) (20 y 24 años). Número de estudiantes: (12 a 17 años) o (20 a 24 años)

Libros publicados

Según recomendaciones de la UNESCO en «estandarización» de las estadísticas internacionales concernientes a la publicación de libros (1964), se considera como libro toda publicación no periódica disponible para el público y constando de un mínimo de 40 páginas.

Número de médicos

En porcentaje de habitantes.

Receptores de televisión

En porcentaje de habitantes.

Gastos públicos

(Educación y Defensa) porcentaje sobre el PIB.

Introducción

No cabe ninguna duda de la singularidad del Mediterráneo; quien lo recorre en tanto espacio geográfico no puede más que asombrarse de la similitud de rostros y siluetas, del parentesco de los paisajes, de la existencia de tradiciones y de manifestaciones culturales de vecindad. Como hace notar F. Braudel, el Mediterráneo es un espacio en que la unidad supera a la diversidad.

En una visión histórica, podemos apreciar siglo tras siglo toda una serie de conflictos y enfrentamientos, mucho antes de la aparición del islam. La pasión, en síntesis, parece habitar en los hombres de las dos orillas, con predisposición de enfrentar a unos contra los otros. En el Mediterráneo,

(1) En países pequeños, este porcentaje no es significativo, ya que una parte importante de los universitarios estudia en el extranjero. (*Fuente: UNESCO*).

actualmente se perfilan dos conjuntos, uno de los cuales pertenece al Sur y el otro, al Norte, y ante los cuales es necesario encontrar una fórmula de mediación y de síntesis para lograr que ambas regiones sean complementarias y aliadas, y no enemigas.

Sinceramente creemos que el Mediterráneo está por inventar, primero como concepto, después como sistema, y finalmente, como realidad sociológica, económica, estratégica y cultural.

Este concepto no puede ser el de un Mediterráneo Occidental, porque dar un tajo entre el Occidente y el Oriente árabe tiene más inconvenientes que ventajas, y porque además es en el Oriente donde hay que plantear los problemas más delicados.

Tampoco puede ser un diálogo euro-árabe, porque hay que incluir a Israel, y no puede tratarse de una política mediterránea de Europa, sino de una «asociación entre ribereños» responsables de un mismo mar.

Por otra parte, no debe ser el Mediterráneo un espacio estratégico protegido y regentado por una flota exterior, sino un espacio de seguridad organizado por aquellos que lo integran.

Finalmente, hay que decir que el Mediterráneo que hay que construir no puede ser imaginado como un conjunto dominado por la obsesión economicista, porque la «cultura», las «culturas», son aquí «herencia», «identidad» y «promesas de futuro».

Mar de emigraciones

El desequilibrio entre las dos orillas fomento desde antaño uno de los problemas más graves de hoy

Trigo y pan, como dice F. Braudel, han sido y son los «tormentos sempiternos del Mediterráneo y los personajes decisivos de su historia», movieron las colonizaciones, generaron las migraciones, provocaron las revueltas que, internas o anticoloniales, han jalonado la historia de este «continente líquido, cuyos reinos son sólidos y su población nómada».

Este nomadismo ha sido rasgo esencial de la condición mediterránea desde los fenicios y cartagineses.

Las colonizaciones estimularon los conocimientos de población; y así, unas y otra orilla se beneficiaron de contactos culturales, fruto del nomadismo. (Un ejemplo histórico, un pequeño apunte, bien puede ser éste): el

puerto de Almería, durante la expansión del islam, podría haber sido construido por artesanos sirios, egipcios y tunecinos.

La expresión «diáspora» ha nacido para definir uno de los grandes movimientos humanos que han venido ligados a catástrofes políticas o a condicionamientos económicos o naturales.

- Una «diáspora» característica ha sido la del pueblo judío. Primero, como un fenómeno de dispersión, tras la destrucción del segundo templo de Jerusalén (hacia el año 70 a. de C.).
- Más tarde, una nueva «diáspora» va a ser provocada por la expulsión de los judíos de España en 1492 (del orden de 160.000 sefardíes abandonaron la Península, instalándose en más de un 80% en países musulmanes de la cuenca mediterránea).
- Idéntica dimensión de «diáspora» tendrá la expulsión de los moriscos españoles, hacia el año 1609, que alcanzó en torno a los 250.000 en sus dos tercios al menos procedentes del Reino de Aragón y emigrando hacia la costa y el interior magrebí.
- Finalmente, en nuestros tiempos una «diáspora» mediterránea bien puede ser, o calificarse, la tragedia del pueblo palestino.

Migraciones económicas

Otras migraciones tienen causas principalmente económicas y en ellas, como decíamos, el trigo y el pan cobran su protagonismo.

Estas migraciones han existido siempre, pero crecen cuando en el Mediterráneo se pierde la «centralidad», con predominio del Norte sobre el Sur, sobre todo a partir del siglo XV, en que el estrecho de Gibraltar se convierte en una frontera.

Sobre esta frontera, la guerra será incesante:

- Imperios cristianos frente al Otomano.
- Dominación hispánica en el norte de África desde Ceuta a Trípoli.
- Colonización francesa, siglos después, en los países del Magreb.
- Conquista italiana de Libia.
- Migraciones de españoles a Orán (300.000 en vísperas de la independencia) y de franceses a Argel, Túnez y Rabat (1,5 millones hasta los años setenta) y de italianos a Túnez y Libia.

Todo ello testimonia unos contactos continuos, pero siempre desde la subordinación de los hombres y las tierras del Sur al Norte. Un Norte asociado a conquista y a colonización.

Unos datos

Hoy, en el Mediterráneo no sólo existen fronteras políticas, sino que existe una gran barrera económica que separa sus dos riberas. Así:

- Los países mediterráneos de la Comunidad Europea suman el 81% del PIB de la cuenca mediterránea, mientras que los del Sur sólo tienen el 10,3%. Esta inferioridad económica del Sur se trueca en superioridad desde el punto de vista de la superficie.
- Los países árabes mediterráneos ocupan el 70% del espacio; Turquía un 9%, mientras los europeos (Comunidad Europea, Albania y Yugoslavia) un 21%.
- En la actualidad, los Estados europeos contabilizan el 51% de la población (190 millones), frente a los Estados árabes que suman un 34% (129 millones); Turquía un 15% (56,7 millones). Israel-Palestina tan sólo con cuatro... Pero dentro de 30 años, a los 380 millones de hoy se habrán sumado 170 nuevos, correspondiendo... el 68% de ellos al mundo árabe, 22% a Turquía y sólo un 10% a Europa. El crecimiento demográfico en la cuenca tiende, pues, a la inversión de la actual «disimetría».
- Por otra parte, hay que decir que la «asimetría» no es un problema de densidad, que permanece a consecuencia de esa inferioridad espacial, muy inferior en el norte africano y en el levante árabe que en la Europa del Sur. Así los 77 habitantes por kilómetro cuadrado de España y Asia (por no hablar de los 191 de Italia), se encuentran por encima de los 57 (Marruecos), 54 (Egipto), 51 (Túnez), y cómo no, de los 11 de Argelia, o los 3 de Libia.
- Así, la asimetría demográfica es un problema de la estructura de la población, de ritmos de estancamiento diversos (estancamiento en el caso europeo: 0,4% anual en Francia o España, ritmo descontrolado en el de los países del Sur, entre el 2,1% en Túnez y el 3,6 en Siria), de explosión urbana, de envejecimiento en el Norte y juventud en el Sur (la edad media de Argelia es de 16 años, frente a los 34 de la Europa mediterránea).

Por debajo del hecho demográfico está el hecho social y económico del subdesarrollo, promovido cuando el incremento de la población, con su consecuente crecimiento de demandas sociales y laborales, no está en sintonía con un desarrollo de la población, llegando incluso a ser, con frecuencia, de carácter negativo.

En todos los países árabes de la cuenca mediterránea, la tasa de crecimiento anual del PIB entre el período de 1965-1980 y el de 1980-1986 ha

disminuido a casi la mitad. A esto hay que añadir el contraste de crecimiento de la fuerza de trabajo. La tasa para la Europa mediterránea, entre 1990 y el año 2000, se sitúa en el 1%, mientras que para Túnez, Marruecos y Argelia se prevé en torno al 3%. Esto supone que anualmente son necesarios 250.000 nuevos puestos de trabajo en Argelia, algo más en Marruecos y casi 80.000 en Túnez. En total 600.000 puestos a escala del Magreb.

Se ha calculado en 50.000 dólares el coste de cada nuevo empleo. Si multiplicamos por 6.000.000 de empleos en diez años resulta que de aquí al año 2003 serían necesarios unos 300.000 millones de dólares. Si a esto hay que añadir las enormes existencias de paro ya existentes, nos daremos cuenta de la envergadura del problema.

Consecuencias

Los desequilibrios que hemos puesto de manifiesto con los datos anteriores van a dar lugar, como siempre, a la emigración.

En el pasado, cuando la dominación del Norte sobre el Sur estaba en su apogeo, se generó lo que se ha llamado «el modelo migratorio colonial», que era todo un sistema de circulación de personas, bienes e intercambios culturales... Pero lo decisivo es constatar que dicho modelo se prolonga mucho más después de obtenidas las independencias de los países colonizados:

- Hoy todos los países de la orilla sur, con excepción de Libia e Israel, son países exportadores de mano de obra. También Yugoslavia y Albania lo hacen.
- Marruecos tiene en torno a un millón de habitantes en Europa (7,6% de su población actual).
- Argelia otro millón (9%); Túnez son 350.000 (9,3%); Egipto 1,5 millones emigraban (11%) a Irak y Arabia Saudí y han padecido las consecuencias de la guerra del Golfo. También Siria tiene más de 300.000 emigrados en el Golfo. Libia, en cambio, con una población de cuatro millones, tiene 500.000 extranjeros.
- El reverso, desde la otra orilla, es así: Francia tiene 800.000 argelinos, 430.000 marroquíes; 190.000 tunecinos. Italia y España tienen aún cifras reducidas de magrebíes; no pasan de los 100.000.
- Otro dato, no del Mediterráneo, pero importante, Alemania tiene 1,5 millones de turcos y 600.000 yugoslavos. Holanda y Bélgica sobre 300.000 marroquíes y turcos.

Finalmente, hay que decir que el Norte debe apoyar los procesos de legitimación democrática de la ribera sur, que no se asentará sin una

superación de la miseria, para conseguir una osmosis entre ambas riberas.

¿Habrà que hacer lo que se ha hecho para los paìses del Este?

El islam y la política

Prefacio

«Es blanco, vale 2.300 ptas., es un reloj despertador». Este aparato no pasaría de ser la última novedad del consumo islámico si no fuera porque este pequeño artefacto comprime el mensaje serio que mueve a millones de musulmanes en todo el Mundo. Así, en vez del impersonal pitido electrónico, el despertador repite el creciente llamamiento del muacín:

Alá akbar Alá akbar (Alá es el más grande).

La intención del invento es inconfundible: ¡Musulmanes del Mundo! ¡Despertad y levantaos!

No cabe duda de que el islam está en marcha. Desde África a Asia, en las reuniones de las mezquitas, en las calles, en los zocos, las zapaterías, las oficinas públicas y las tertulias domésticas, se escucha cada vez con más frecuencia un particular versículo del Corán, que ilustra la convicción de millones: «Ellos lo ven lejos; nosotros cerca»... (Se refiere, por supuesto, al triunfo final del islam).

«Integrismo, fundamentalismo, rigorismo (acepción anglosajona, francesa o española)...

- Estas tres palabras intentan definir un concepto difícil y lejano culturalmente: el del extremismo, que lleva a algunos grupos musulmanes a enfilarse en la vía del terrorismo.
- El islam es por definición una doctrina de violencia, pero las interpretaciones de los grupos más radicales confunden a Occidente, que teme su contagio a los más de mil millones de creyentes que en el Mundo oran mirando a la Meca.
- Las revueltas de Argelia, los asesinatos en Egipto, las bombas de la India y el atentado de «las Torres Gemelas» de Nueva York llevan la firma de los integristas.
- Pero más allá de estos hechos criminales, están las frustraciones, las angustias y la incompreensión de unos pueblos que se sienten abandonados en su devenir histórico.

Breves consideraciones sobre el islam y la política

En el presente siglo, concretamente en el año 1922, en que Egipto accede a la independencia, tras un proceso colonial, hasta el año 1983, en que el sultanato de Brunei también lo logra, son muchos los pueblos musulmanes que se han constituido como Estados soberanos e independientes.

Como primera premisa, hay que tener en cuenta que al conseguir su independencia estos países van a dotarse de una estructura política totalmente nueva y desconocida para ello: el Estado moderno.

Pero en estos países, de religión islámica, el gran problema que surge, al adoptar una nueva organización política, es el no tener delimitada y clara la dualidad de «poder espiritual-poder temporal o político». Hasta tal punto es cierto lo anterior que en la lengua árabe, hasta fechas relativamente recientes, no existían vocablos diferenciados para esta dualidad.

Algo similar ocurría en la cultura occidental en el siglo XI; sin embargo, el largo proceso de reforma entre la Iglesia y el Estado, marcada por tensiones, lleva a la clara y definitiva separación Iglesia-Estado.

En el campo musulmán, este proceso de cambio se ha efectuado en unos pocos años, no en siglos como en Occidente, con la consiguiente dificultad o problemática, que llega hasta nuestros días.

Por otra parte, a esta distinción entre «poder espiritual-poder político», se le unen otros graves problemas de diversa índole, que trataremos a continuación:

- Bajo el punto de vista sociológico, la organización tribal propia de las comunidades islámicas es incompatible con la formación del Estado moderno poscolonial. Así pues, en éste, el monopolio de la violencia legítima y su ejercicio constituye uno de los pilares fundamentales, con lo que socava «las aspiraciones locales militares y políticas de ayuda mutua, que se conciben en razón de parentesco, territorio o pactos, propios de la organización tribal».
- Por otro lado, la modernización implica en sí misma división del trabajo, movilidad ocupacional, innovaciones tecnológicas, lo que no es compatible con la convivencia pacífica del nomadeo y de organización tribal.

De esta forma, el mundo árabe-islámico se ve atrapado social y políticamente entre la acción de dos fuerzas que actúan en sentidos diferentes:

- La una centrífuga: los nacionalismos (de etnias, subrazas, etc.)

— La otra centripeta: el panarabismo y la utopía de un islam, configurado como un solo Estado.

Ante estas premisas, surgen preguntas que hay que contestar: ¿Qué forma de Estado adoptar?

¿Qué sistema político armonizaría de forma menos traumática con sus ciudadanos, en sus pautas de comportamiento respecto a la política, la economía, la religión y el derecho, aspectos todos ellos que estaban regulados hasta entonces por la ley coránica?

En el período poscolonial, surgido después de la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de estos países se adhieren al Grupo de los No Alineados, precisamente a partir de la Conferencia de Bandung en el año 1955.

A partir de ese momento se inician experimentos del socialismo real, que van a fracasar precisamente «porque el modelo dogmático aprendido en el extranjero ignora las riquezas simbólicas, los signos unificadores y valores de las grandes culturas ancestrales de sus pueblos». Todo esto lo podemos sintetizar con la frase de Gramsci cuando escribe:

«No hay toma de poder político sin previa toma de poder cultural».

Actualmente, la necrosis de los sistemas políticos del socialismo real ha hecho que los países musulmanes contemplen como modelo los sistemas capitalistas occidentales, pero lo que muchos de ellos ven, les resulta inaceptable:

«Occidente es recibido como el punto de apoyo de su enemigo atávico: el sionismo. Ven también el materialismo insolidario, el economicismo de los sistemas socio-liberales, productores de riqueza, pero también de la más humillante pobreza. Ven a los creadores de las armas de destrucción masiva y del deterioro medioambiental. Ven, en fin, a sus dominadores y enemigos».

Por todo ello, como única y posible «tercera vía», vuelve su mirada con nostalgia al antiguo esplendor del islam, a la época en que las sociedades musulmanas eran regidas en todos sus ámbitos por la ley coránica y era el Estado islámico quien dominaba política y culturalmente más de medio mundo. Surge, de esta manera, la eclosión de los islamismos radicales.

Después de las anteriores consideraciones, vamos a hacer un análisis de las principales posturas políticas en los Estados musulmanes modernos:

— Así, tenemos a los llamados tradicionalistas, que aceptan la llamada «síntesis medieval», que predica la aceptación de la «imposibilidad

práctica de cumplir el Corán en su totalidad», reduciendo los aspectos confesionales al ámbito privado y al familiar, lo que le llevan a inhibirse de los asuntos políticos. Son moderados y como tales son aceptados por los gobernantes. Generalmente, desempeñan papeles importantes en la jerarquía religiosa, de hecho los ulemas dan continuidad al legado tradicionalista.

- El calificativo de reformistas suele aplicarse a los musulmanes que preconizan la idea de que el islam y la civilización occidental pueden ser compatibles, sin contravenir sus pilares básicos. Para ello, sería necesaria una reinterpretación de la fe, por lo que en general adoptan una postura revisionista con respecto al Corán, pero sin desecharlo.
- La postura de los laicistas es bien diferente. Éstos opinan que deben aceptarse, incluso con entusiasmo, las directrices y pautas de comportamiento de la civilización dominante: la occidental. Matizando, el laicismo no debe suponer necesariamente la total ausencia de Dios en la vida pública, sino la ausencia de cualquier clase de poder eclesiástico. Su posición con respecto a la *sharia* (ley del islam) es clara: su total eliminación. Para ellos, la ley sagrada es el elemento que impide la modernización y da lugar al retraso de los países musulmanes respecto de los occidentales. Caso de Turquía, como único Estado confesional (por Constitución) y Argelia y Túnez, en los que lo público está separado claramente de lo religioso, pero no son aconfesionales, ya que la religión oficial del Estado es el islam.

Pero es el movimiento fundamentalista, también llamado integrismo o islamismo radical el que realmente ha conmovido tanto a la comunidad islámica en su conjunto como al mundo occidental, en el sentido de que son percibidos como elementos desestabilizadores del orden interior e internacional.

Así, aunque el término fundamentalismo tiene origen occidental (como reacción del protestantismo americano ante el espíritu de la Ilustración). El fundamentalismo en general:

«Resulta ser la negación indeterminada de los fundamentos de la Ilustración y la modernización».

Nota aclaratoria

También ha existido y existe este término entre nosotros. Américo Castro define el integrismo histórico:

«Como un espíritu apasionado, y por lo tanto parcial, del español hacia los problemas de su nación».

Entre los musulmanes se prefiere denominarlo islamismo radical, dotando así al concepto de una «especificidad cultural».

En general, el programa de este fundamentalismo o islamismo radical contempla de manera especial la transformación de la ley coránica de un cuerpo legal a un cuerpo de doctrinas políticas, es decir, a un verdadero programa político, con la aceptación de la modernidad (2) y el rechazo a la modernización (3) y el cumplimiento de la ley sagrada en su totalidad.

También ha sido definido como «la forma político-religiosa que toma la ortodoxia musulmana enfrentada a los problemas de la modernidad» o también «un fascismo religioso, porque en lugar del fanatismo del superhombre, de la raza superior, coloca a Dios en el centro de su prédica».

(2) Modernidad: una actitud abierta hacia los cambios, un espíritu crítico y de invención.

(3) Modernización: actitud en el orden material y generalmente identificado con el desarrollo industrial y tecnológico de Occidente así como una occidentalización cultural...